

INDICE

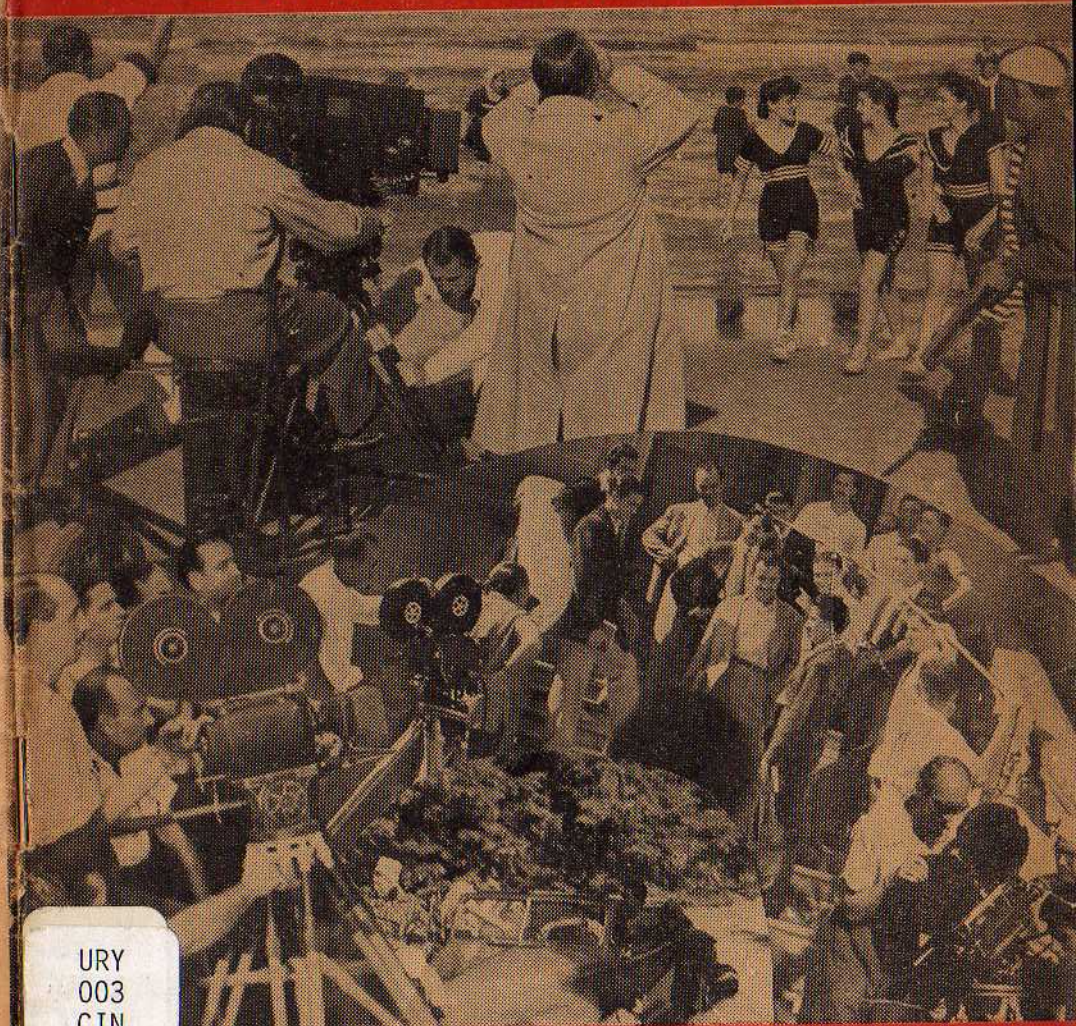
Editorial

FLORENSA & LAFON
PIEDRAS 346 - MONTEVIDEO

Precio de venta
\$ 0.15 Centésimos



MINISTERIO DE INDUSTRIAS Y TRABAJO
**EXPOSICIÓN NACIONAL
DE LA PRODUCCIÓN**
SUB COMISION CINE EXPOSITIVO



URY
003
CIN

**CINE EN EL
URUGUAY**

BREVE RESEÑA HISTORICA Y
GUIA GENERAL DE SALAS DE
MONTEVIDEO E INTERIOR
TELEFONOS * DIRECCIONES

LOS PREDECESORES

“... y allí vi en 1839 una representación de mimica francesa expresada con sombras sobre un telón transparente, siluetas muy interesantes, festejando la entrada de Rivera en Montevideo”.

Estas líneas pertenecen a una carta de nuestro primer gran plástico, Juan Manuel Blanes y que extractamos del trabajo del amigo Jacinto A. Duarte, “Dos Siglos de Publicidad en la Historia del Uruguay”, donde su afán de investigador nos aclara: “Se trataba del Circo Olímpico de 1824, transformado después, por Mr. Burlé, en Theatre Francais de la “Rue du Portón” (25 de Mayo), llamado también “Salle du Diorama”.

Ateniéndonos al mismo trabajo de Jacinto A. Duarte, seguimos la trayectoria de los espectáculos públicos predecesores de nuestro cine actual. Espectáculos que fueron atracción en el siglo pasado y que el progreso científico acrecentado en el fin de siglo, junto a la inventiva de los hermanos Lumiere, dieron como corolario de todo un esfuerzo humano, la creación del Cinematógrafo.

En 1840 se ofrecía en nuestro Montevideo, por “8 vintenes” un VIAJE DE ILUSION —“en la calle de San Francisco al lado de Lavalleja”—. “Vistas Fijas” que eran comentadas y explicadas al público. (Procedimientos fotográficos de Nicéforo Niepce?) Álbumes de “vistas” que por procedimientos no especificados (probablemente linternas mágicas) desfilaban ante la mirada asombrada de nuestros antecesores:

“... Vista de la plaza de Montevideo en el primer día de la función que dió la compañía de Gimnástica en agosto de 1842 mirada por la parte del Cabildo. Vista de las ruinas de Dalmira. Vista de la gran ciudad de Mahoma”.

Ordenamiento dislocado que transportaba al espectador de la época, en saltos de tiempo, a hechos pasados o le trasladaba, en el espacio, a regiones lejanas. El montador del espectáculo, un “aprendiz de brujo” que juega inconcientemente con tiempo y espacio. Su viva voz, expresión de imaginación, arrastra al público en este cocktail de imágenes estáticas.

En ese mismo año de 1842, con el pomposo nombre de “Cosmorama” se ofrecen en la calle San Luis 116, vistas de Montevideo.

“Gran Cosmorama”, “Gabinete Optico”, “Diorama”, “Poliorama”, “Salón Polyscope”, etc., son las primeras palabras del balbuceo

incipiente de esta nueva forma de espectáculos y responden a la diversidad de aparatos, linternas, y raras combinaciones mecánicas y ópticas.

En esta puja de los predecesores del cine, cobra relieve la función anunciada para el 16 de febrero de 1848, por el NUEVO GABINETE, que por medios "mecánicos" ofrecía:

"... 1º — La Gran Montaña de San Bernardo, cubierta de nieve, por donde se verá la pasada de Napoleón a la cabeza de su ejército de artillería, infantería, tren de ejército **Todo con sus movimientos naturales**".

3º — La hermosa Catedral de Milán, una de las maravillas del mundo, donde se verá la pasada de la Gran Guardia acompañada de la música al palacio del Virrey. Efecto de día".

El subrayado, nuestro, acentúa el hecho de que este espectáculo fuera el más cercano al cinematógrafo. Aparecen en él, elementos constitucionales del actual cine: imagen con movimiento y el elemento sonoro. El pie del aviso nos vuelve a su época pretérita: "Los precios serán 1er. puesto con asiento 12 vintenes; 2º puesto con asiento 8 vintenes. Se dará principio a las 8 y media en punto".

Desde que el célebre físico y químico inglés Miguel Faraday, en el año 1831, descubre la persistencia de la imagen en la retina del ojo humano, los aparatos mecánico-ópticos, que tuvieron como primer inventor a Plateau, se provienen uno tras otro, superándose. Invaden las grandes ciudades en manos de prestidigitadores y empresarios de espectáculos públicos, para dar la ilusión óptica del movimiento, por medio de una sucesión de imágenes que le descomponen, recreándole por superposición de las mismas imágenes, ante los ojos del espectador. Uno de los procedimientos más comunes era el de descomponer un movimiento en una serie de imágenes impresas en una faja de papel, que luego sería vista por un visor que permitiría, por simple movimiento, superponerlas en la retina humana. Se fijan así los principios que han de regir las tomas de vistas y la proyección del cinematógrafo.

"... Se previene que a más de las vistas se exhibirán 9 **estroscofos** cuyas vistas se mudarán 4 veces cada noche lo que constituyen 32 vistas. Entrada 240 reis. Para niños de 10 años abajo 120 reis". — (De un aviso del "Comercio del Plata" del 6 de setiembre de 1861).

El público se distribuye ante los 9 aparatos a la espera de su turno, para observar por unos segundos el paso de un jinete o la ilusión de una pareja bailando.

Mientras que la óptica y la mecánica han logrado las posibilidades de la creación ilusoria del movimiento, progresa rápidamente la fotografía que acunada por Niepce de Saint Victor, —quién exponía 14 horas sus primeras placas para lograr imprimirlas—, a Luis

Daguerre que en 1839 patentó el invento del daguerretipo que imprime con exposiciones cercanas a la media hora.

El invento del celuloide por parte del químico norteamericano Juan Wesley Hyatt en 1866 y su aplicación a la fotografía; la aplicación de la gelatina de bromuro de plata, las tomas fotográficas sucesivas de Marey, el Kinetoscopio de Edison, crean las condiciones favorables para el gran acontecimiento: La invención del cinematógrafo por los hermanos Lumiere. Según una crónica de la época los Lumiere logran "... fotografías que se suceden exactamente en el mismo lugar y en intervalos de tiempo rigurosamente iguales a los que se han separado las posturas. La duración de cada postura es de cincagésima parte de un segundo, y se toma una fotografía a cada décima quinta parte de un segundo: se obtienen, pues, 900 pruebas por minuto". El 28 de Noviembre de 1895, en París, en el sótano del Gran Café del Bulevar de los Capuchinos, se presenta el nuevo espectáculo de los Lumiere. Era el bautismo de las primeras imágenes cinematográficas proyectadas sobre una gran pantalla blanca. La llegada de un ferrocarril a la estación, da un primer acento dramático de suspenso en el espectador. La salida de los obreros de la usina preceden al actual noticiero. La reconstrucción, por arte de magia, de una pared demolida, es el primer e ingenuo truco cinematográfico. Mientras que la pantomima se descubre en el embadurnamiento de las caras de los bebés que madame Lumiere sostiene en sus rodillas. Augusto Lumiere juega a las cartas con su amigo Mr. Trewey delante de unos vasos de cerveza. Este es el programa cinematográfico que recorrerá el mundo anunciando el advenimiento del séptimo arte.

En Montevideo, tenemos noticia de ello por un aviso publicado en la prensa de la época, el 28 de julio de 1896:

DIVERSIONES PUBLICAS. - SALON ROUGE

Calle 25 de Mayo Nº 20. Cinematographe, Fotografía animada. Secciones todos los días de 3 a 6 p. m. y de 7 1/2 a 10 p. m. Entrada \$ 0.40.

Aun el espectáculo es nuevo para arraigarse definitivamente. Carece de variedad y solo se exhibe como una novedad trashumante de "feria".

SALON ROUGE

"A pedido de varias familias 15 días más en esta capital". "Gran novedad del día. El último invento del siglo XIX. El cinematographe de Lumiere. El propietario del cinematographe participa al inteligente público de Montevideo que ésta es la última semana que se halla en exhibición ese prodigioso y último invento, etc., etc.". — (De un anuncio de la prensa de fecha 8 de setiembre de 1896).

El cinematógrafo sirve como una atracción más dentro de otro tipo de espectáculo, tal cosa ocurre en el teatro San Felipe que anun-

